

EL CAMPO COMO REFUGIO, EL OCIO COMO INSTRUMENTO. LAS CÁTEDRAS AMBULANTES Y LA POLÍTICA JUVENIL DE SECCIÓN FEMENINA EN EL SURESTE, 1953-1964

Sofía Rodríguez López*

* Universidad de Almería, España. Email: srodri@ual.es

Recibido: 10 septiembre 2013 / Revisado: 4 marzo 2014 / Aceptado: 14 noviembre 2014 / Publicado: 15 febrero 2015

Resumen: Este artículo trata las estrategias de supervivencia de la SF de FET-JONS durante el denominado "Segundo Franquismo". Eclipsada por la Iglesia, la organización optó por replegarse al campo para seguir atendiendo a su población de influencia: mujeres y jóvenes que seguían demandando mediación social, frente a unas ciudades cada vez más refractarias. Las cátedras ambulantes gozaron de cierta popularidad en los recónditos pueblos de interior y los recién creados por el Instituto de Colonización, jaleadas por los coros y danzas, las actividades deportivas, y los cursos de industrias rurales. Las campesinas, mientras tanto, hallaron en ellas el medio para sobrellevar el aburrimiento y hacerse con el Servicio Social.

Palabras clave: Sección Femenina, mundo rural, ocio, juventud, franquismo

Abstract: This article deals with the Female Section of FET-JONS survival strategies during the so-called "Second Francoism". Overshadowed by the elongated shadow of Opus Dei, the organization chose to retreat to the fields in order to continue seeing their population of influence: women and girls who still were demanding social mediation over the increasingly refractory cities. There, the itinerant schools get some popularity because of the choirs and dances, sports activities, and courses of rural industries. Rural women, meanwhile, found in interior villages and the new ones created by the Institute of Colonization a way to deal with the boredom and gain Social Service.

Keywords: Female Section, rural world, leisure, youth, Francoism

Los años 50 representan un largo túnel de cambios entre las políticas y el personal de posguerra, y el tardofranquista. En ellos se opera el final de la autarquía, el inicio de la apertura exterior, la estabilización económica y la conmemoración de las bodas de plata de la *Paz de Franco*, uno de los mitos más fecundos de la dictadura¹.

El relegamiento de los burócratas de FET-JONS, los confinó en aquellos servicios menos relevantes, pero donde resultarían más útiles y fieles. Fue en ese contexto en el que Sección Femenina (SF) tuvo que jugar sus cartas para garantizar su supervivencia en el Régimen como única fuente de legitimidad. Una vez superada la reconstrucción social de los 40, la continuidad de dicha Delegación pasaba por la sumisión total a los encargos oficiales, perdiendo influencia a favor de las Hermandades Obreras Católicas. Y es que la inspección provincial realizada en 1959 por Carmen de Prado, regidora central de Prensa y Propaganda, puso de manifiesto la falta de actividad ante la pobreza de medios y la apatía imperantes².

¹ Mateos, Abdón (ed.), *La España de los cincuenta*. Madrid, Eneida, 2008.

² Rodríguez, Sofía, *El patio de la cárcel. La SF de FET-JONS en Almería, 1937-1977*. Sevilla, CENTRA, 2010, p. 191 y Richmond, Kathleen, *Las mujeres en el fascismo*

Cinco años antes, durante la celebración del Consejo de Navarra de 1954, las falangistas se propusieron encabezar la embajada cultural del franquismo, aprendiendo idiomas y respondiendo a las amenazas externas del protestantismo o el separatismo catalán. Una nueva etapa, que para ellas pasaba por admitir la dificultad cada vez mayor para reclutar personal. Los impedimentos presupuestarios a floraban también en la falta de infraestructuras, lo que les obligaría a abaratar costes en sus celebraciones y actividades, convocando los consejos nacionales con carácter bienal a partir de 1952. En 1956 se iniciaría, finalmente, una época de tránsito y redefinición sobre la relación de FET-JONS con el poder. Una *debacle* que obligó a plantarse su continuidad, por el “agotamiento de las expectativas políticas, culturales o sociales que alguna vez el Régimen del 18 de julio hubiera podido concitar”³.

Estas líneas pretenden mostrar la relación de la SF con el mundo rural a partir de esas fechas. Mostraremos el intento de capitalizar la atención educativa y la oferta de entretenimiento a la juventud campesina, como una forma de justificar su presencia en la sociedad española y, a la vez, mantenerse a flote. Una línea de análisis que pone de relieve cómo el Movimiento fue utilizado tanto por el Estado como por la sociedad. Con muy pocos medios, a través de él se consiguió atender los precarios servicios públicos y la cuota de poder de los camisas viejas históricos, a la vez que proporcionar a los advenedizos de la Guerra Civil y “adheridos” de última hora, una vía para congraciarse con las instituciones. Utilizando conceptos propios de la historia social, del género y la vida cotidiana, fijaremos nuestra atención en un espacio y tiempo concretos: el campo almeriense desde 1950. No para ofrecer un relato localista, sino un análisis *desde debajo* de procesos y fenómenos sociales imperceptibles a otra escala: la respuesta popular a la instrumentalización del ocio juvenil⁴.

español. *La SF de la Falange (1934-1959)*. Madrid, Alianza, 2004.

³ Gracia, Jordi y Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*. Madrid, Síntesis, 2001.

⁴ Rodríguez Barreira, Óscar, “La historia local y social del franquismo en democracia, 1976-2003. Datos para una reflexión”, *Historia Social*, 56, 2006, pp.

1. LA CONQUISTA DEL PAN: EL AGGIORNAMENTO DE LA FALANGE

El nombramiento de José Luis de Arrese en el Gobierno de los 50 supuso la última esperanza para la Falange, desde que los sectores católicos protagonizaron la política nacional en 1943-45. Su objetivo era reanudar el ordenamiento jurídico franquista a través de la revisión de los Estatutos del partido y los Principios Fundamentales del Estado. Para ello se hacía necesaria la institucionalización de un Movimiento que, para Franco, siempre había tenido un valor instrumental. Ese proyecto de aumentar la influencia falangista en el equilibrio de “familias políticas” de la dictadura era, sin embargo, poco viable. Entonces se aseguraba que éstos sólo ocupaban un 5% de los puestos de mando y representación del territorio nacional. Cuando en marzo de 1957 Franco rechazó el *proyecto Arrese*, la Falange oficial supo que había perdido la oportunidad de afianzar su influencia en el seno del Régimen. La nueva destitución de su secretario general, dejó claro definitivamente que había que adaptarse a los tiempos y a la preeminencia del *Opus Dei*. El Frente de Juventudes (FFJJ) y la SF fueron producto de ese pacto tácito por el control de la clase trabajadora. El clásico populismo, unido a la nueva legislación sindical, algo a lo que el partido respondió con su habitual “predisposición a aceptar todo lo que dictase el Caudillo”⁵.

Tras constatar la siguiente defenestración de Joaquín Ruiz Giménez como ministro de Educación, y desencadenarse las revueltas universitarias y el desmantelamiento del SEU, SF anunciaría el comienzo de un *aggiornamento* paralelo al de la Iglesia. Una catarsis de su estructura y discurso, que daría lugar a la aparición de un sector reformista o disidente, liderado por Mercedes Fórmica, frente al búnker de Pilar Primo de Rivera⁶.

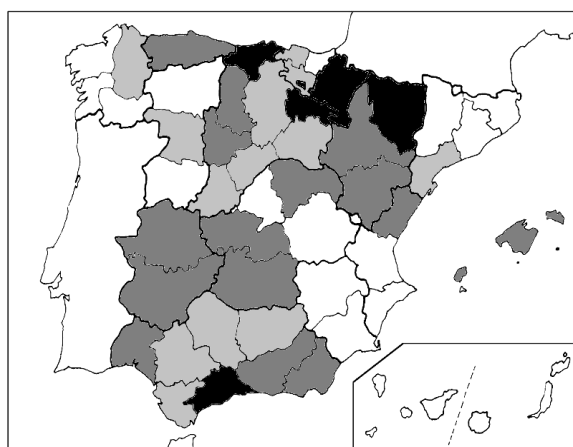
153-175 y *El franquismo desde los márgenes*. Lleida, ULI-UAL, 2013.

⁵ Ellwood, Sheelagh, *Historia de Falange Española*. Barcelona, Crítica, 2001, pp. 184-187.

⁶ Ruiz, Miguel Ángel, “SF y los nuevos modelos de mujer”, en *La España, op.cit.*, pp. 283-294 y Ruiz, Rosario, *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

El XIX Consejo Nacional celebrado en su sede del Castillo de la Mota, fue considerado así como “el acontecimiento más importante de toda la Historia de la SF, desde el momento mismo de su fundación”. Consciente de sus debilidades internas y la pérdida de peso específico desde 1939-1940 (Mapa 1), en él se trató la conveniencia de una nueva orientación en la formación política, y la eliminación de los signos externos más obsoletos de su puesta en escena⁷. La organización estaba cerca de la gente pero cerraba los ojos ante el origen de los problemas, sin darse cuenta de que las españolas seguían teniendo conciencia política de las injusticias. Una situación que se agravaba entre la juventud, dada la existencia de dos grandes grupos: el de los indiferentes ante la falta de atractivo de una Falange “edulcorada”, y el de los *antifalangistas*, con una presencia cada vez mayor⁸.

Mapa 1. Distribución de la afiliación a SF por provincias (1940)



Fuente: AGA, Presidencia, DNP, 51-20739, INE. *Censo de población 1940*. Elaboración propia

La Delegación Nacional se llegó a plantear la diatriba de continuar o marcharse, pero de ningún modo deseaba hacerlo. No iban a re-

⁷ ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN (AGA), Cultura, SF, Medios de comunicación y medios audiovisuales, Grupo 2º, 6, Paquete 74-75. “I Consejo Nacional de SF de FET y de las JONS” y Grupo 6, 7, Paquete 1, 1956. “Consejos Nacionales. Ponencias y Comisiones”, p. 321.

⁸ Ruiz, Miguel A, *La España de Franco*, op.cit., p. 211.

nunciar a su poder, sólo a mostrarse menos fascistas. Las líderes de SF nunca abandonaron su ideario *joseantoniano*, sino que lo mantuvieron como signo de resistencia frente a una modernización obligada. Reforzaron su propósito movilizador cambiando formas y escenario, lo que implicaba desplazarse al medio rural. Era la oportunidad, tal y como planteó Arrese, de introducirse en otros campos del Estado.

Pese a los cambios, fueron las jerarquías, el profesorado especializado y los jefes de escuela que más tiempo llevaban en el mando, quienes menos se renovaron. Por la base, las afiliadas constituían un “fichero muerto” por la crisis de adhesiones y el proceso de decadencia experimentado en esos más de veinte años. Se llegó a plantear incluso la posibilidad de prescindir de la condición de afiliada y utilizar como “masa” al conjunto de las españolas, y es que había muchas que sólo entraban en la organización para asistir a cursos a los que, por norma habitual, ya no acudían ni las propias militantes (Mapas 1 y 2).

La relación mantenida con el Estado vendría determinada por su dependencia presupuestaria y la vinculación a los distintos ministerios. Como se puso de manifiesto en la intimidad de su sede de Medina del Campo en 1957, pese a los inconvenientes de la estatalización, el Franquismo era la única fuente de legitimidad. Como expresaba la delegada de Málaga, “si con este régimen no queríamos colaborar, deberíamos haberlo pensado antes, no a los veinte años de estar embarcados en la misma nave y comiendo del mismo pan”⁹. La delegada de Barcelona, Montserrat Tey, apuntaba además el aburguesamiento general de la sociedad y los problemas que la Falange mantenía con la Iglesia “más ahora que éste está cogiendo una fuerza avasalladora”. Más incluso cuando eran conscientes de que su organización se hallaba fraccionada en camarillas internas. En definitiva, el balance del XIX Consejo Nacional era que SF era “en sus tres cuartas partes, Institución educativa”, proyectándose un efecto “ruralizador” en la divulgación de sus enseñanzas.

La escasa vida detectada en los pueblos las obligaba a una reactivación, uniendo servicios

⁹ AGA, Cultura, SF, Grupo 6, nº 7, Paquete 1, 1956. “Consejos Nacionales. Ponencia de Málaga”.

para aprovechar el capital humano existente, aunque tuvieran que soportar problemas de desplazamiento y cumplir con las tediosas inspecciones. Los pronósticos no ocultaban, sin embargo, las reticencias de ciertas autoridades y numerosos sectores de población ante esa Falange femenina, que se salvaría gracias a las cátedras ambulantes¹⁰.

Tras la reorganización de 1958, la antigua Hermandad de la Ciudad y del Campo pasaría a denominarse “Regiduría de Trabajo”, manteniendo en activo los enlaces sindicales. Sin embargo, las granjas y talleres bajo su custodia se fueron cerrando por no amortizar gastos, obligando a las mujeres a trabajar en sus casas sin necesidad de afiliarse. Ni siquiera las residencias de verano atraían a los turnos de trabajadoras, que asistían a las cátedras e industrias rurales sólo por obtener el Servicio Social¹¹. SF a finales de los años 50 era un producto del desgaste y sus deseos de supervivencia. Su raquíctica afiliación era una mezcla de las viejas jerarquías y de una nueva generación de jóvenes, más despolitizada, que se acercaron al Movimiento como un mero trampolín de ingreso en la administración.

2. LA CONQUISTA DEL CAMPO: EL ASISTENCIALISMO

La conmemoración de los *XX Años de la Victoria*, un 1 de abril de 1959, estaría consagrada a “la nueva reconquista espiritual”¹². Acción Católica reclamaba su dimensión social, creando centros en numerosos pueblos y celebrando

asambleas diocesanas en las que se acordó la renovación espiritual a través de sacerdotes jóvenes y animosos, así como las actividades de caridad parroquial de Cáritas, Cajas de Ahorros y Montes de Piedad.

“La normalidad sin política” que trató de implantar el Franquismo se sustentaría así, no sólo sobre instrumentos coercitivos, sino también persuasivos, desplegados a través de la Iglesia y de una Falange en abierta competencia. Así, “la percepción de subsidios y pensiones se convirtió en el pilar que sustentaba muchas economías familiares al tiempo que se propagaba e instalaba en el imaginario social la visión de la asistencia social como una gracia de los funcionarios encargados de su tramitación y del propio Estado”¹³. Sería pues en la utilización de ese asistencialismo, desplegado ya en la década anterior, donde la SF del Movimiento encontró su carta de naturaleza en el ecuador de la dictadura. El principal obstáculo era que Auxilio Social obvió los problemas del campo y se extendió en las ciudades con intención de monopolizar la asistencia. Pese al alejamiento del discurso de la caridad cristiana, en los 40 estatalizó la antigua beneficencia, depurando las juntas locales y cambiando al personal por miembros de FET-JONS. Sin embargo, el enroque posterior, hizo al Régimen traspasar competencias al control eclesiástico¹⁴.

En los pueblos de la España más rural, esa actividad sería desarrollada por el Departamento de Divulgación de la Hermandad de la Ciudad y del Campo, siguiendo una dinámica de premio y castigo. Una labor que presentaba a las *cam-*

¹⁰ REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (RAH), Legado Pilar Primo de Rivera, Serie Roja, Carpeta 1.077, 1963-1975. “Actividades de las delegaciones provinciales de la SF”.

¹¹ RAH, Serie Azul, Carpeta 35. Documento N° 3-C. “Historia de la SF en provincias (1939-45)”.

¹² Titular de *Yugo*. *Diario Oficial del Movimiento* en Almería, 1 de abril de 1959. Sobre la utilización propagandística de los “XX y XXV Años de Paz”: Cazorla, Antonio, “La Paz: Necesidad y usos de un mito político (1939-1978)”, en Lemus, Encarnación y Quirosa, Rafael (coords.), *La Transición en Andalucía*. Huelva, Universidad de Huelva–Universidad de Almería, 2002, pp. 101-114. Sobre el *aggiornamento* eclesiástico: Moreno, Mónica, *La quiebra de la unidad. Nacional-catolicismo y Vaticano II en la diócesis de Orihuela-Alicante, 1939-1975*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1998.

¹³ Collarte, Anxo, “Las hermandades sindicales de Ourense en las políticas del Franquismo (1944-1978)”, en *V Encuentro de Investigadores del Franquismo*. Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003 (CD).

¹⁴ Carasa, Pedro, “La revolución nacional-asistencial durante el Primer Franquismo (1936-40)”, *Historia Contemporánea*, 16, 1997, pp. 89-140; Guillén, Ana, “Un siglo de previsión social en España”, *Ayer*, 25, 1997, pp. 151-178; Orduña, Mónica, *El Auxilio Social (1936-1940)*. La etapa fundacional y los primeros años. Madrid, ONCE, 1996; Cenarro, Ángela, *La sonrisa de Falange*. Barcelona, Crítica, 2005 y Rodríguez, Óscar, “Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943”, *Historia del Presente*, 17, 2011/1, pp. 127-147.

radas de SF como expertas nodrizas, frente a las cuales se hallaba la masa ignorante: madres trabajadoras que abandonaban a sus hijos, y a las que había que adoctrinar en materia de vacunaciones, alimentación o higiene¹⁵.

En el meso-franquismo el partido único era ya mero funcionariado cuya capacidad de maniobra para afrontar los problemas sociales seguía siendo muy limitada, pero donde las falangistas constituían, en ocasiones, el único nexo con los barrios y sus problemas vecinales, así como unos pueblos en continua hemorragia migratoria. Tanto las Diputaciones Provinciales, como la Iglesia y sus patronatos, se disputaban el control de esa asistencia y las amplias capas de población todavía dependientes. Pero, si los jóvenes a los que el partido quiso movilizar en vano se marchaban y desligaban para siempre de las ataduras del Franquismo, ¿qué le quedaba a la SF? La vuelta al interior y la “ruralización”, en unos momentos de total abandono del campo, eran la única salida. Allí no faltaban motivos ni carencias para desplegar su actividad, pero el regreso a ese mundo rural que le había dado la espalda en los años 40 y era símbolo de decadencia a mitad de la dictadura, no hacía más que evidenciar el anacronismo y ocaso de SF. Una transición desde lo político-programático al espacio lúdico, que otras delegaciones como el FFJJ o las Hermandades Sindicales habían comenzado ya en 1948-1949¹⁶.

Para poner en marcha esa empresa de “conquista del paraíso perdido”, la Falange tuvo que asumir los principales déficits que afectaban a su labor: presupuesto, infraestructuras y personal. Tras un primer diagnóstico se sucedieron las reclamaciones de medios, espacios libres en las casas de flechas, donde formar rondallas y practicar los coros y danzas, así como campos de deportes para apartar a los escolares de “de otros sitios donde pudiera haber peligro”. La actitud de las instituciones ante sus peticiones

¹⁵ Palacio, Irene, *Mujeres ignorantes: madres culpables. Adoctrinamiento y divulgación materno-infantil en la primera mitad del siglo XX*. Valencia, PUV, 2003 y Morales Villena, Amalia, *Género, Mujeres, Trabajo social y Sección Femenina. Historia de una profesión feminizada y con vocación feminista*. UGR, 2010.

¹⁶ Rodríguez, Óscar y Lanero, Daniel, “Juventud y Campesinado en las Falanges rurales. España, 1939-1950”, *Historia Agraria*, nº 62, 2014, pp. 177-216.

no pasaba, sin embargo, de la “indiferencia total o, aún peor, de creer que no llevaban a cabo ninguna misión”¹⁷.

En lo referente a las escuelas de formación destinadas a la lucha contra el analfabetismo y el cumplimiento del Servicio Social, apenas se conseguía gratificación de las alcaldías, ni la colaboración de las docentes. Lo único que despertaba cierto interés eran las escuelas de hogar y el servicio de “Ayuda al Hogar Campesino”, que facilitaba a las mujeres materias primas para la venta de sus trabajos de artesanía. Por último, se solicitó el traspaso de la gestión de los padrones de beneficencia, ya que “nadie mejor que la SF para distribuirlo”. Para ello, no obstante, se debía compensar a la divulgadora con 100 ptas. que a duras penas se hacían efectivas en la mayoría de pueblos¹⁸.

En cualquier caso, una cosa era la evaluación que la organización hacía de las provincias y sus problemas, y otra el papel que le otorgaba el partido. Sus veleidades profesionales y productivas entraban en colisión con el inmovilismo de sus *camaradas* varones, que les recordaron que las falangistas no atendían la beneficencia, sino “la misión más importante de las mujeres, que es la de ser madres”. La socialización femenina debería seguir potenciando una “formación religiosa auténtica y no ñoña ni farisaica, el sentido de la Patria”¹⁹. Las subvenciones que les otorgaron irían siempre en ese sentido. No obstante, ellas deberían evitar el incumplimiento de la ley sobre Educación y Juventudes, controlando el absentismo escolar y la negativa de las maestras a dar las enseñanzas del Movimiento.

Las afiliadas y mandos locales de provincias rurales como Almería, se vieron entonces con la dificultad de encontrar el más mínimo respaldo de la población y sus autoridades, que cuestionaban la moralidad de cualquier ocupación

¹⁷ ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALMERÍA (AHPAI), SF G-24, 1953. “Informe final de los consejos comarcales de SF en Almería”.

¹⁸ AHPAI, SF G-24, 1953, “Ponencia de la SF”.

¹⁹ Rodríguez, Sofía, *La SF y la sociedad almeriense durante el franquismo*. Almería, UAL, 2005 y Cerón, Cristian, “Modelos de mujer en la España de posguerra: educación, cultura popular y estrategias de resistencia”, en *Enquadramiento femenino, socialización y cultura en el Franquismo*. Málaga, CEDMA, 2010, pp. 269-286.

extradoméstica. En la Comarcal de Purchena “tuvieron su funcionamiento pero las camaradas se cansaron de ir una y otra vez a los jefes locales a solicitar de ellos colaboración y ayuda que no encontraron, y sí en muchos momentos la desgana”. En las pequeñas locales de Armuña y Fines, las pocas afiliadas existentes tenían que permitir “que las critiquen porque salen y entran de su casa para organizar la Escuela de Formación”. En la Comarcal de Canjáyar los pueblos más modestos no tenían ni divulgadora, porque sus alcaldes no mostraban el más mínimo interés, convencidos de “que las mujeres en la vida política” no tienen “función alguna a realizar”. En casos como Oria o Fondón se falsearon informes de actividad y afiliadas, a través de escolares encuadradas forzosamente. Y en Sorbas se llegó a proponer la expulsión de quienes desentendían la organización para acercarse a las asociaciones piadosas, muestra de la preeminencia de Acción Católica sobre Falange en la provincia. Parece que, además de las distancias, esa doble militancia y la actividad de las mujeres en el campo constituían los dos principales impedimentos para la afiliación²⁰.

Las labores agrícolas, el cuidado del ganado, además de la atención a las tareas del hogar, imposibilitaban que sus vecinas se vincularan, ni se mostraran siquiera interesadas por SF. Excepto contadas excepciones, las delegaciones del medio rural adolecían de un personal mínimo, escasa afiliación y pocas actividades por falta de profesionales. A estos hándicaps se sumaban las distancias que debían recorrerse en los diseminados de Galicia, o el desinterés de la población autóctona de Granada por sus enseñanzas. El rechazo por arriba provendría, tanto de las críticas que las cátedras ambulantes hacían de la situación municipal, como de buena parte de los maestros y “curas rojos” que veían en las falangistas a las representantes del rancio aparato franquista, y no precisamente a unas “renovadoras”²¹.

Divulgadoras e instructoras de Juventudes fueron, en cualquier caso, los principales activos de una organización sin apenas apoyo ni comprensión de los alcaldes. Hombres que seguían dudando de su intrusismo en la vida privada, aunque restasen cualquier sentido político a la labor que desempeñaban sus *camaradas*. Y jefes que, pudiendo hacer algo por sus subalternas, tradujeron su desánimo en falta de colaboración. Veamos algún ejemplo.

En 1950, coincidiendo con la salida de la autarquía, se creó una Junta Nacional contra el Analfabetismo, que inició una “cruzada por las primeras letras” con un proyecto para crear 30.000 nuevas escuelas e implicar a todos los agentes sociales, ya que el beneficio se repartiría a partes iguales: redención de la clase obrera por la incorporación de conocimientos técnicos que harían aumentar la productividad nacional y, de paso, legitimar socialmente al Régimen²².

En esa Junta, como en las de enseñanza primaria, iba a tener representación SF, cuya contribución se centraría en acabar con la escasa escolarización rural, adaptándose a los nuevos vientos de la modernización educativa. Pero tales retos eran inviables de partida. Un año antes, la campaña otorgó 400 ptas. para los maestros y justo la mitad para la SF y las clases de las mujeres, “aparcadas” hasta que encontraran financiación. En cualquier caso, su misión sería encargarse de vigilar la separación de sexos y fiscalizar a las docentes, comprobando que cumplieran sus deberes “dentro y fuera de la escuela, siendo en todas partes y en todo momento ejemplo y modelo”²³.

Una de esas maestras, Elvira Carmona López, informaría entonces de la gran acogida de las clases nocturnas en Bayárcal,

“ya que la mayoría de los jóvenes son analfabetos, a causa de la pobreza del pueblo, que obliga a los padres a retirar

²⁰ AHPAI, SF G-24, 1953, “Resumen de los Consejos Comarcales”.

²¹ Martins, M^a Victoria, *A regresión franquista. A muller o primeiro franquismo. Sección Feminina en Ponteareas (1936-1955)*. Universidade de Vigo, 2012, pp. 69-100 y Morales Villena, Amalia, *Género, Mujeres, Trabajo social...* op.cit., pp. 357-372.

²² Beltrán, José, “El sueño de la alfabetización revisado”, en *V Encuentro de Investigadores...* op.cit.

²³ Agulló, M^a Carmen, “Mujeres para Dios, para la Patria y para el Hogar” (La Educación de la Mujer en los años 40)”, en *Mujer y Educación en España, 1868-1975*. Santiago, USC, 1990, p. 23.

de la escuela diurna a sus hijas, para invertirlas en faenas campesinas”.

Pese al entusiasmo general, el alcalde se negó a pagarle las 200 ptas. de remuneración, por tomarse las vacaciones y horarios de clase “a su capricho”²⁴.

No debe extrañar, por tanto, que cuando en 1951 se redujo la consignación y las dietas de los tutores veteranos, un 80% de los mismos/as renunciara a tomar parte en la nueva campaña, como años antes habían desertado de la SF. El profesorado hubo de recabarse entonces entre aquéllos que aún pertenecían al FFJJ, y que al estar recién salidos de la Escuela Normal “aún no sienten la preocupación económica”. Maestros en prácticas, que deberían vencer la “hostilidad de la desconfianza pueblerina” y ganarse a los “mozos y mozas que sienten la necesidad de reponer lo que el abandono en que viven les ha quitado”²⁵.

El final de curso dejó patente el estado de desamparo del Magisterio que, amén de atender una educación desprestigiada y recóndita, sufrió la precariedad económica, la incompreensión de su función pública y la falta de respeto hacia su vida privada, de tal modo que ni las bajas por enfermedad, ni los permisos de alumbramiento fueron aprobados por una población que sólo veía en ellos el reflejo del abandono en que estaban sumidos²⁶.

3. LA CONQUISTA DE LA JUVENTUD: PAN Y CIRCO

Más allá de su profesionalización asistencialista y educativa, SF acompañó la reconversión y los planes de desarrollo del Régimen, sirviendo de escaparate al rotundo aparato propagandístico

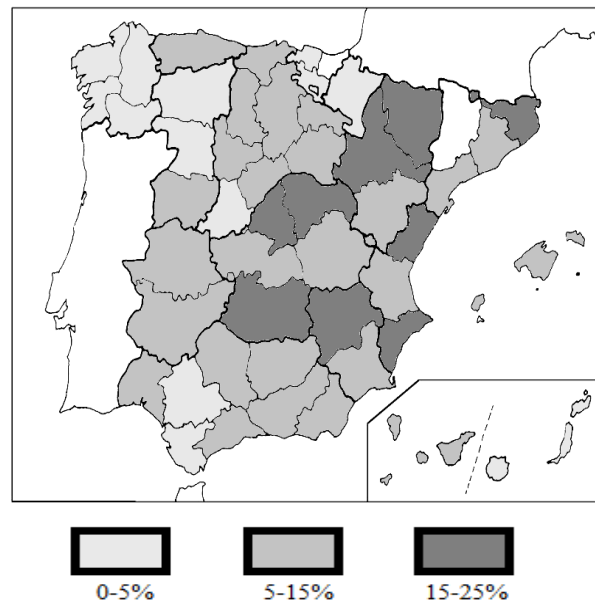
²⁴ AHPAI, GC 1176, 1950, “Correspondencia de Instrucción Primaria”.

²⁵ AHPAI, GC 1185, 1951. “Memoria de la Junta Provincial contra el Analfabetismo” y GC 1186. *Boletín de la Junta Nacional contra el analfabetismo*, p. 39.

²⁶ Rodríguez, Sofía, “Activismo sin militancia. Las madres coraje de la posguerra española”, en *La guillotina del poder. Género y acción socio-política*. Madrid, Plaza y Valdés, 2015, pp. 69-92 y Rodríguez, Óscar, “Miseria, consentimientos y disconformidades. Actitudes y prácticas de jóvenes y menores durante la posguerra”, en *El Franquismo desde los márgenes*, op.cit., pp. 165-186.

de la Falange. Frente a su labor más comprometida en la ciudad, que apoyaría las reformas jurídicas y los planes de acción social de la Iglesia en los barrios marginales, la organización experimental, ya durante los años 60, un viraje hacia actividades lúdicas y aparentemente despolitizadas, que pudieran involucrar a las juventudes de provincias²⁷. De hecho, la organización juvenil de FET-JONS habría de ser una de las delegaciones que más cambios experimentara en esta etapa. El Decreto de 1961 eliminaba el más radical FFJJ, para dar lugar a una nueva Organización Juvenil Española (OJE) y su rama femenina, la OJEF, por la que SF volvía a perder el control de sus juventudes²⁸.

Mapa 2. Distribución de la afiliación a las juventudes de SF por provincias (1940)



Fuente: AGA, Presidencia, DNP, 51-20739 e INE. *Censo de población 1940*. Elaboración propia.

Los informes sobre juventud que sucedieron a la crisis de 1956, mostraban el descrédito del partido entre quienes habrían de garantizar su relevo generacional, por lo que se planeó un viraje desde su política “de” juventud o “para” la juventud, a una política “por” la juventud. Se

²⁷ Barrachina, Marie-Aline, “De la propagande a la publicit : Le cas de la Section Feminine de la Phalange”, *Hispanistica XX*, 16, 1998, pp. 9-30.

²⁸ Gracia, Jordi y Ruiz, Miguel  ngel, *La España de Franco...op.,cit.*, pp. 96 y 284-290 y Rodríguez Barreira, Óscar, *Mis rias del poder. Los poderes locales y el nuevo estado franquista, 1936-1951*. Valencia, PUV, 2013, pp. 150-204.

sustituía así el encuadramiento por actividades extraescolares, y la creación de una red asociativa con clubes deportivos y culturales, grupos de teatro, y otros activos que tutelasen los deseos de independencia y ocupación del tiempo libre²⁹. Gabriel Cisneros, el nuevo dirigente de la Delegación Nacional de Juventudes, entendió que la supervivencia de la OJE en los 70 pasaba por ofrecer una buena oferta a la población de clase media-baja y procedencia rural, básicamente. Allí donde el Estado no ofrecía asistencia estaba la Falange, y allí donde no había posibilidades de entretenimiento, llegaría el FFJJ, para servir de contrapeso a los movimientos católicos de base como las JOC.

Las Juventudes femeninas experimentaron un profundo declive en capitales como Almería, donde más trataron de incentivarse esas actividades de tiempo libre. Y es que en 1958 y 1962, las diferencias de afiliación entre las Juventudes femeninas de la ciudad y los pueblos del interior, con casi el doble de niñas, se debían a que éstas se sentían más atraídas por las oportunidades que les brindaban los coros y danzas, cátedras ambulantes o las actividades deportivas. Ya en 1960 se advertía también que esta diferencia se debía a la creación de cine-clubes con televisores prestados por el Ministerio de Información y Turismo, “pudiendo decirse que es raro el pueblo que no cuenta al menos con una de ellas”³⁰.

Pese a la escasa liquidez económica, todas esas actividades denotan el papel conquistado por SF como válvula de escape. Si sus labores benéficas y las “oportunidades laborales” que ofrecían serían cada vez más denostadas por las divisas y el feminismo de izquierdas, en los 60 el ocio se convirtió en su principal aval. No obs-

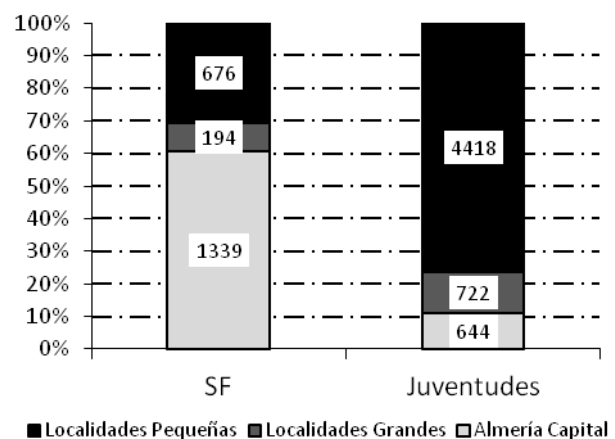
²⁹ Sáez, Juan, *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*. Madrid, Siglo XXI, 1988, pp. 223-240.

³⁰ AHPAI, GC 1167-68, Negociado 2º, Secretaría General del Gobierno Civil de Almería, 25 de febrero de 1961. “Memoria del año 1960”. Véase: Alares, Gustavo, *Colonos, peritos y mayores. Intervención estatal y transformación agraria en Valmuel y Puigmoreno (Teruel, 1951-1971)*. Teruel, IET, 2008, p.204 y Bergès, Karine, “Adoctrinamiento y encuadramiento de las Juventudes Femeninas en el Franquismo”, en Prieto, Lucía (ed.), *Encuadramiento femenino...op.cit.*, pp. 95-118.

tante, en la ciudad éste despertaba ya más suspicacias que interés entre los estudiantes proclives a la oposición.

A pesar del adoctrinamiento político, las posibilidades de ocio que ofrecía tanto el SEU como la OJE o la Obra Sindical de Educación y Descanso, recordaban los avances experimentados desde la dura posguerra³¹. A los concursos se unían los campamentos y albergues, escuelas de veraneo y deportes. Entre las Juventudes, la afición por estas actividades y el esfuerzo organizativo fue mayor que el invertido en la sección de adultas, creándose grupos de baile y rondallas que superaban incluso a las participantes en actividades deportivas de gimnasia, balón volea, balónmano, baloncesto, natación...³²

Gráfica 1. Afiliación a Sección Femenina y sus Juventudes. Almería, 1962



Pese a la escasez de medios económicos, humanos y materiales, las instructoras emprendieron una política de formación musical a través de cursillos cuya finalidad última era conseguir la respuesta de “un pueblo que quería olvidar su guerra civil cantando y bailando”. El despliegue de los coros y danzas suele situarse entre 1948 y 1962, una etapa de intensa labor diplomática desde los pactos con Estados Unidos y la Santa Sede. Con ellos, SF conseguiría penetrar donde el Gobierno oficial no podía

³¹ Vega, Angelita, “Escuelas de Hogar, Cátedras ambulantes y coros y danzas, aspectos de la labor de la SF. El Servicio Social de la mujer, de gran significación por sus enseñanzas”, *Yugo*, 1 de abril de 1959. Véase: Molinero, Carme, *La captación de las masas*. Madrid, Cátedra, 2005.

³² AHPAI, SF G-31, 1939-1964. “Informe de la labor realizada por la SF de Almería”.

hacerlo, lo que convenció a Franco a un apoyo más decidido hacia la organización en la fase 1963-1977. Los viajes más multitudinarios se prodigaron, sin duda, por toda Hispanoamérica, donde los lazos culturales eran más importantes, como se evidenció en Cuba en 1954, cuando “españoles de antes de 1936 y de después de 1939” se unieron en espera de los coros y danzas españoles³³.

Frente al significado didáctico de las misiones pedagógicas republicanas, el folklore popular fue utilizado por las falangistas como instrumento de transmisión ideológica, con una dimensión no alcanzada en ningún otro país. Ellas sabían que sólo así llegarían a esa gente de los pueblos, analfabeta y curtida por el trabajo. La “reconciliación nacional” perseguida mediante la cultura popular, se movió entre los límites de la autenticidad y la manipulación de los lazos emocionales. Unos instrumentos en manos de SF para atraerse a esa “masa” que aún quedaba por conquistar: la del exilio político y la del exilio interior del medio rural. Una herramienta que recreaba como

“viva y auténtica una España que ya no existía sino en la mente de quienes instrumentaban esa imagen en beneficio de su ideología”³⁴.

Por tanto, si buena parte de la adhesión en las principales ciudades españolas y entre la población más joven se había desvanecido, los últimos años 50 dieron una segunda oportunidad a las falangistas para probar suerte lejos de los centros de decisión y poder. En lo más recóndito del país, en los pueblos donde las adultas apenas dedicaban tiempo al ocio, pero sus hijas demandaban cualquier oferta con que entretenerse. Allí, la SF no sólo podría resguardarse de

la crisis del partido, sino que perpetuaría su influencia gracias a los pololos, verdiales, su célebre recetario y el suministro de un Servicio Social *express*.

Como ha observado Amalia Morales en otra provincia rural y migratoria como Granada, fue entonces cuando las cátedras ambulantes de Sección Femenina abandonaron la labor más catequizadora e ideológica en los “pueblos rojos” de la Alpujarra, por la de los cursos de formación y, a partir de 1970, la asistencia social, ofreciendo una “imagen moderna en tierras añejas”. Fue entonces cuando “mediante los niños llegábamos a los padres, y se atraía a los jóvenes por los bailes, ya que no había otra cosa en los pueblos”³⁵.

Aparte de los excedentes demográficos derivados de la mecanización de las tareas agrícolas, según los análisis efectuados en 1962 por el Instituto de Estudios Políticos, la principal causa de éxodo rural era el bajo nivel de vida, como consecuencia de los salarios insuficientes, el trabajo discontinuo e inseguro, y la escasez de incentivos económicos. A este factor se uniría la menor movilidad social por la perpetuación de las estructuras agrarias y de propiedad de la tierra, mientras que en las industrias y servicios de la ciudad existían posibilidades de promoción interna y otros pluses laborales. El trabajo en el campo estaba sujeto además a una insuficiente protección jurídica, derivada de la sujeción “personal” a la autoridad patronal. Frente a ésta, la contratación urbana resultaba más legalista y flexible a la demanda, gracias entre otros factores, a bolsas de colocación obrera como las que SF había creado en la posguerra³⁶.

Entre las mujeres la diferencia entre rurales y urbanas era sencillamente la de “dos universos

³³ “Los coros y danzas españoles en Cuba”, *Teresa*, 2, 1954. Véase: Amador, Pilar, “La mujer es el mensaje. Los coros y danzas de la SF en Hispanoamérica”, *Feminismo/s*, 2, 2003, pp. 101-120 y Ramos, M^a Pilar “La acción política en la sombra: Los coros y danzas de la SF de Falange a través de NODO, 1943-1953”, en *Encuadramiento...op.cit.*, pp. 119-134.

³⁴ Lizarazu, M^a Antonia, “En torno al folklore musical y su utilización. El caso de las Misiones Pedagógicas y la SF”, *Anuario Musical*, 51, 1996, pp. 233-245 y Casero, Estrella, *La España que bailó con Franco: coros y danzas de la SF*. Madrid, Nuevas Estructuras, 2000.

³⁵ Morales Villena, Amalia, *Género, Mujeres, Trabajo social y Sección Femenina...op.cit.*, pp. 346-353.

³⁶ AHPAI, GC 1167-68, Negociado 2^o, Secretaría General del Gobierno Civil de Almería, “Memoria del año 1960”. Véase: Marías, Sescún, “El empleo femenino a los dos lados del margen: la SF y el trabajo de la mujer”, en *El Franquismo desde los márgenes...op.cit.*, pp. 147-164 y Rodríguez, Sofía, “La SF de FET-JONS y el mundo rural y del trabajo en los cuarenta”, en Amador, Pilar y Ruiz, Rosario (eds.), *La otra dictadura...op.cit.*, pp. 291-308.

distintos”, demostrándose que entre las que se quedaban en el campo,

“la trayectoria la conduce desde la dependencia de su familia paterna al matrimonio, sin pasar por un estadio o situación intermedia de independencia juvenil”.

Las limitaciones de la sociedad rural para su promoción, debido al estrangulamiento de posibilidades, hacían que el simple acceso al trabajo en la tierra no significara siempre y necesariamente independencia económica. El “familismo rural” estaba indisolublemente asociado con una menor emancipación juvenil, sobre todo en el caso de las muchachas sujetas a las resistencias de la moral patriarcal, y en contraste con el individualismo urbano de las que emigraban. Así que las diferencias tan significativas entre la ocupación de los/las jóvenes rurales y los de la ciudad del total nacional se debían a que los primeros tenían “otra forma de estar ocupados, correspondiente a otro modo de producción, el modo de producción campesino, característico y dominante de las formaciones económico-sociales rurales”³⁷.

A los argumentos económicos se unían otros como la nula disponibilidad de servicios sociales, a excepción de la recién creada Mutualidad Laboral Agraria, y una pobre oferta de ocio -a través de fiestas populares, los juegos infantiles, paseos vigilados o la costura-, a la que escasamente vino a sumarse SF. Aquellas poblaciones sin apenas estímulos, recursos, ni posibilidades culturales, se oponían más que nunca a esa estética urbana fortalecida por la moda y el cine. Las dificultades planteadas para implementar cualquier espacio y fórmula alternativa de entretenimiento se pusieron de manifiesto allá donde no llegaban los planes de colonización interior y modernización agraria. Ése era el caso de localidades alpujarreñas como Laujar o Paterna del Río, donde las niñas representaron una obra de teatro para conseguir pagar los

equipos de gimnasia, pese a que algunos padres no dejaban a sus hijas practicar deporte, por creer que “se enferman y adelgazan”. La apuesta de Falange sería entonces la estancia de una cátedra que “animaría al pueblo, se civilizarían un poco y se les quitaría el miedo”. Y es que, al igual que Paterna, Oria o Chercos, estaban tan aislados en el interior que para ellos SF seguía siendo un ejemplo negativo de modernidad. Así al menos se desprende de la preocupación de sus dirigentes:

“por ser un pueblo de agricultores y poco civilizado [...] ya que es un pueblo de sierra, no se ha mostrado muy partidario de la SF. Ha sido preciso mediar con los padres de familia, para convencerles de que sus hijas no perderán nada, sino que aprenderán y ganarán practicando deporte, asistiendo a las Tardes de Enseñanza, etc”.

Y es que la práctica de la Educación Física seguía suscitando las protestas de los padres de las afiliadas, por jugar “como si fuesen chicos”. A la delegada local de Chercos, Rosa Díaz Sáez, la criticaban diciendo: “Rosa no es mala... pero, ¿por qué tendrá que hacer eso?”. Los prejuicios que se vertían contra ella impidieron que las niñas de su localidad pudieran practicar deporte, porque “las mujeres en el pueblo no lo entendían y lo veían como tiempo perdido”. Una influencia familiar que las convencía para que “no quieran afiliarse por no sé qué ideas raras”³⁸.

En Huércal de Almería la actuación era muy difícil, según su delegada, por ser “muy poco comprendida por ese grupo de mediocres que en todos los pueblos existe”, y que le negaban cualquier tipo de ayuda, en un ambiente político

“abandonado en el orden... muy frívolo y apático, dado a la propaganda que de vez en cuando circula por el pueblo, da-

³⁷ González, Juan Jesús; De Lucas, Ángel y Ortí, Alfonso, *Sociedad rural y juventud campesina. Estudio sociológico de la juventud rural*. Madrid, MAPA, 1985, pp. 140-152 y Bascañán Añover, Óscar, *Campesinos rebeldes. Las luchas del campesinado entre la modernización y la globalización*. Madrid, Los libros de la Catarata, 2009.

³⁸ Entrevista a Rosa Díaz Sáez, delegada local de SF en Chercos (Almería, 28 de noviembre de 2003). AHPAI, SF G-24, 1958. “V Consejo Provincial de la SF”. Véase: Simón, Juan Antonio, “Entre la desverguenza y la modernidad. La mujer y el deporte en la SF”, en *La otra dictadura...op.cit.*, pp. 375-402.

do a la proximidad a que nos encontramos de la capital”.

El análisis estaba claro: si las localidades del interior de la provincia incidían en sus debilidades internas para justificar su decadencia (presupuestarias, de abandono político y personal), en la periferia de la ciudad empezaba a crearse un clima de opinión y oposición a la dictadura, que vinculaba a SF con el Régimen. Por tanto, no todos los problemas eran de naturaleza económica. En Roquetas de Mar, pese a la ayuda de mil pesetas anuales recibida del Ayuntamiento, la organización no funcionaba “como es debido”, debido a la acogida regular de la organización. Las divulgadoras tampoco consiguieron que el jefe local del Movimiento, Francisco Estrella, les respetara en su cometido ni les proporcionara un local para la casa de flechas, ya que al practicar deportes e ir a clase fuera de la escuela “encontrarían otro ambiente distinto y no sentirían apatía por la asistencia”³⁹.

El balance final del V Consejo Provincial de la SF era que, a pesar de darse a conocer, su labor se quedó “corta por dentro”. Las principales actividades de este periodo fueron invertidas en las cátedras, los deportes, bailes, festivales y excursiones programadas para las Juventudes por su carácter proselitista. Tras tantos años de tarea y la reciente crisis de 1956, se advertía que pese a la inercia para caer en la nostalgia de los primeros tiempos, no se podía caer en “la vejez política”. El consejo para las que no se encontrasen con fuerzas de continuar, era que pidieran el relevo, dando paso a gente de poco más de 17 años. Éstas deberían encargarse de

“demostrar que la SF no es un mito [...] lo que en nosotras fue apasionamiento, en estas generaciones es conocimiento razonado y saben por qué quieren la Falange y cuál es su contenido... Os aseguro que más satisfacción no tendría una madre que luciera a sus hijas”⁴⁰.

4. LA CONQUISTA DEL PUEBLO: LAS CÁTEDRAS AMBULANTES

Más allá del materialismo y la falta de sujeción de la población a las tierras de aluvión en que empezaron a instalarse las cátedras ambulantes, la negativa inicial a colaborar con las mismas debe ser interpretada como una resistencia simbólica a cualquier iniciativa del Régimen. Y es que en las décadas centrales de la dictadura habría de desarrollarse una potencial resistencia *desde abajo*, que trataba de desafiar las leyes e instituciones dominantes. Como indica Ana Cabana,

“la resistencia activa nunca es el arma prioritaria de la resistencia campesina ante un régimen de tintes totalitarios, mucho más frecuente es aprender a adaptarse, a disimular, a resistir a través de vías que implican la no confrontación”⁴¹.

Hasta el momento en que se pusieron en funcionamiento las cátedras ambulantes, el mayor contacto que las habitantes de provincias habían tenido con la SF había sido a través de sus populistas divulgadoras, pero existen indicadores que nos hacen pensar en un estado de opinión no demasiado halagüeño hacia todo lo que éstas significaban. En 1940 la delegada nacional ya advertía de la importancia de las inspecciones municipales, puesto que los pueblos estaban “solos, perdidos en su ignorancia” y la labor de formación no se podía hacer desde los despachos de la capital. Si en 1941 las falangistas empleaban ya un discurso a la defensiva, los problemas por los que tuvo que atravesar la organización hasta el comienzo de los años 60 le harían ser cada vez más conscientes de su progresiva pérdida de atractivo y popularidad. Según la citada delegada de Chercos, en su pueblo las demás mujeres “se reían siempre de las siete u ocho que estábamos en SF”, y aunque su actividad se reducía a mantener la correspondencia con la capital, cuando ella pidió a la maestra que les dejaran impartir alguna clase, decidieron no hacerlo “porque nadie se in-

³⁹ AHPAI, SF G-24, 1958. “V Consejo Provincial de la SF. Contestación a la Circular 192 de la Delegación Local de Roquetas y Huércal de Almería”.

⁴⁰ AHPAI, SF G-24, 1958. “Conferencia de clausura al V Consejo Provincial de la SF”.

⁴¹ Cabana, Ana, *Xente de orde. O consentimento cara ao Franquismo en Galicia*. Santiago, tresCtres, 2009 y *La derrota de lo épico*. Valencia, PUV, 2013.

teresaba por aquello"⁴². Estas referencias nos hablan de un ambiente hostil ante la labor desarrollada por el Movimiento en los pueblos y en provincias como Málaga, donde en 1954 los padres y madres de la zona de Colmenar se opusieron a la afiliación de sus hijas⁴³.

Una de las estrategias articuladas por la organización para frenar esa situación fue la puesta en marcha de las cátedras ambulantes. Equipos de seis miembros que se desplazaban en caravanas para llegar hasta la *periferia*, a los *márgenes*... a esos puntos de la geografía tan distantes y desplazados por la ciudad, que reconocían cualquier ayuda y acercamiento a los mismos. Dada la expectación creada por la primera cátedra nacional "Francisco Franco" en 1944, los "planes formativos de la masa" probaron la utilidad de llevar sus enseñanzas hasta las localidades humildes de menos de 5.000 habitantes. Éstas eran impartidas normalmente por profesorado de la comarca a jóvenes mayores de edad, y se clausuraban con una ceremonia en la que se exponían las labores y ejercicios aprendidos. No obstante, las dificultades organizativas y de personal inherentes al medio rural, terminaron sustituyéndolos por "misiones culturales", campañas de alfabetización y el denominado "Plan Cátedra" de 1955. Un proyecto que ponía el acento en la capacidad de adaptación a los intereses genuinos de la población local, con fórmulas más eficaces de proselitismo como era la gratuidad y facilitación del Servicio Social, o la gestión de problemas familiares. Así explica su

dedicación María Cortés, instructora de cátedra desde 1963:

"Éramos la ayuda de toda la gente, cuando había algún problema, las señoritas... "¡Ay, señorita!", a las tres de la mañana... "Vengan ustedes que mi marido me ha echado de la casa y me quiere pegar", pues allá que íbamos... De todos los pueblos nos íbamos llorando, y se quedaba la gente llorando. Mucho cariño, y luego nos adaptábamos a los horarios que la gente tenía"⁴⁴.

Frente a la labor más modesta de las cátedras, esos cursos para la "masa" se desarrollaron en las localidades más populosas y significativas para FET-JONS, donde existían centros de educación secundaria, a los que acudían "todas las mañanas los niños de los pueblos de alrededor en bicicleta"⁴⁵. Los cursos de industrias rurales como la cría de conejos y cerdos, o los del Plan Intensivo de Formación de la Masa serían absorbidos por las cátedras ambulantes a partir de 1955. En ellas se admitió, por primera vez, a hombres como parte del alumnado, aunque acudirían separadamente de las mujeres. Una distinción por sexos y también por edades, respecto a las chicas más jóvenes que no asistían a las clases de Puericultura, y que se impartían en colaboración con el médico de la localidad, al igual que el cura en las de religión. Éste les informaba también de las necesidades del pueblo, para que actuaran como intermediarias ante las autoridades. Y es que además de contribuir al amortiguamiento de los conflictos locales o familiares, el objetivo de la cátedra era proceder al re-encuadramiento, tratando de que las alumnas más aptas se convirtieran en mandos menores hasta garantizar la continuidad de la organización en el municipio⁴⁶.

Normalmente, durante el curso "escolar" llegaban a establecerse hasta en seis pueblos distin-

⁴² AHPAI, SF G-49, 1947-1948. "Correspondencia de la Secretaría Provincial de SF en Almería" y entrevista a Rosa Díaz Sáez, delegada local de Chercos (Almería, 28 de noviembre de 2003). Sobre el renacimiento de la opinión pública en el Tardofranquismo: Sevillano, Francisco, "Opinión y dictadura en España: la percepción de los cambios a través del análisis de la cultura política (1965-1977)", en Sánchez, Glicerio (coord.), *Eppure si muove: La percepción de los cambios en España (1959-1976)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pp. 213-221 y Rodríguez Barreira, Óscar, "Rumores, chismes, comentarios... Actitudes sociales y opinión política en Almería durante los años 60", en Quirosa, Rafael (coord.), *II Congreso Internacional Historia de la Transición en España*. Almería, UAL, 2005 (CD).

⁴³ Sánchez, Francisco, *Las Cátedras Ambulantes de la SF de FET y de las JONS en Málaga (1955-1977)*. Málaga, Tesis doctoral inédita, 1998, p. 622.

⁴⁴ Entrevista a María Cortés, instructora de cátedras Ambulantes (Almería, 22 de marzo de 2001).

⁴⁵ AHPAI, SF G-314, 1953-1954. "Informe de los cursos de Formación de la Masa: Huércal Overa".

⁴⁶ Pérez, Heliodoro, *Una escuela viajera: La cátedra ambulante de la SF de Huelva (1956-1977)*. Huelva, Diputación Provincial, 2004 y Amador, Pilar y Ruiz, Rosario, "Nuevas vías de adoctrinamiento ideológico en el franquismo. Las cátedras ambulantes de SF", en Prieto, Lucía (ed.), op.cit., pp. 135-150.

tos, pero cercanos entre sí, con sus respectivos anejos. La duración total era de 45 días que, en ocasiones se prorrogaban hasta llegar a los dos o tres meses, realizándose durante el verano visitas extraordinarias a las localidades donde las jerarquías hubieran ejercido una presión especial para su estancia, caso de Rodalquilar (Almería), donde la empresa ADARO -la minera perteneciente al INI- así lo había solicitado.

El calendario de actividades era estricto, aunque se adaptaba al horario que convenía a sus habitantes y, ya en la última etapa, introdujeron secciones dedicadas a los problemas y necesidades del urbanismo, la asistencia social, el trabajo o la educación juvenil, completadas por entrevistas a las autoridades, jóvenes solteros y cabezas de familia. Con ellos se valoraba, sobre todo, la cantidad de iniciativas desarrolladas por la SF, con la intención de legitimar ante el Estado, ante la sociedad y quizás también ante sí mismas, su propia existencia en fechas tan avanzadas de la dictadura.

Aunque el funcionamiento de las cátedras ambulantes provinciales se inició en 1955, fue durante los años 60 cuando se institucionalizó, procediéndose en 1962-63 al envío del reglamento interno a todas ellas. Y es que realmente se necesitaba una vocación indiscutible para estar en “acto permanente de servicio” en todos los pueblos a los que se acudía. En ellos se observaba con ejemplaridad la actitud religiosa y las relaciones personales, claramente afectadas por una actitud machista que les impedía acudir a los bailes modernos, fumar o coquetear con las gentes del pueblo. No obstante, según la instructora Maruja Cortés, llegaron a establecer lazos de auténtica amistad con el vecindario, aunque oficialmente les estuviesen prohibidos sus regalos y visitas. Y es que su estancia en esos municipios pequeños fue un auténtico revulsivo, sobre todo para los muchachos, que veían en esas simpáticas “señoritas” de la ciudad, un atractivo totalmente nuevo en sus vidas:

“Éramos una familia y ahí no había clases. Pero en algunos pueblos teníamos que cerrar las puertas con piedras por detrás, y por la noche ya que estábamos metiditas en la cama le decíamos al municipal mayor: “Usted dese vueltas por aquí, que están los jóvenes dándonos

la lata”. Vivencias de esas... Me acuerdo yo de una serenata que vino hasta la Guardia Civil, porque había monjas de clausura y no se le ocurre... a “las señoritas”, como nos decían en los pueblos, y a los jóvenes del pueblo, ir a dar una serenata a las monjas, y a partir de las doce de la noche no se podía dormir, y llega la Guardia Civil y nos encarriló”⁴⁷.

SF, guardiana de la moralidad popular durante años, se volvía así con su “modernidad” una amenaza para las autoridades locales. Y es que las cátedras apenas podían gozar de intimidad, viviendo siempre “de prestado” en las casas que les cediera el Ayuntamiento y, más tarde, en esas primeras caravanas, exóticas pero poco funcionales, que se conectaban a la red eléctrica y el alcantarillado del pueblo. Las clases se impartieron casi siempre en la escuela municipal o la parroquia, necesitando también de un espacio abierto como campo de deportes, una pequeña biblioteca y sala de curas, que más tarde se instalarían en sus propias *roulottes*⁴⁸.

Por otra parte, los presupuestos de las cátedras fueron cambiando por la carestía de las dietas, ya que la dificultad de las comunicaciones encarecía todos los productos en el medio rural. El equipo compuesto por seis miembros y una “muchacha de servicio” era pagado por la propia SF, pero las asignaciones dependían de la duración del curso, la profundidad de su “plan social” y las formas de financiación, más o menos subvencionadas por las *fuerzas vivas* de cada pueblo. Así, en Huesca se crearon instructoras “de zona” allá donde no se disponía de medios humanos para atender cada cátedra, repartiéndose por cada tres pueblos hasta conformar 13 hogares rurales. Otras instituciones provinciales como las Jefaturas del Movimiento, Extensión Agraria, Sindicatos o la Inspección de Primera Enseñanza proporcionaban escuetas cantidades, pero en cambio solían presionar para el ahorro. De esta forma, la continua búsqueda de fondos terminaría convirtiéndose en causa principal del declive y desaparición de las cátedras ambulantes.

⁴⁷ Entrevista a María Cortés, instructora de cátedras en Almería (Almería, 22 de marzo de 2001).

⁴⁸ Sánchez, Francisco Javier, *Las Cátedras Ambulantes...op.,cit.*, pp. 446-453.

En cuanto a la sociología de los pueblos donde se estacionaban, algunas autoras apuntan la contradicción entre unos informes que negaban la existencia de una masa de mujeres agricultoras, y los datos específicos que hablan de la estacionalidad de las cosecheras, limpiadoras, etc. En cualquier caso, las cátedras tratarían de disipar la paradoja entre el discurso agrarista de FET-JONS y su escaso arraigo en el medio rural. Para invertir esa relación y lograr un mayor encuadramiento rural, emprendieron el último intento serio de ofrecer expectativas a las jóvenes del campo para fijar la población, y llevar a cabo una misión ejemplarizante en zonas de pasado izquierdista⁴⁹.

En cotos mineros como los de Cuevas de Almanzora, o Las Menas de Serón, dirigido por la compañía holandesa Cabarga-San Miguel en Almería, se consideraba que la vida material de estas gentes era dura y difícil, obligando a llevar a cabo una economía de subsistencia. En ellas, las mujeres colaboran siempre en el trabajo del campo, sin poder entregarse a sus quehaceres domésticos. La escasa circulación de moneda hacía que los vecinos fueran “tacaños y tengan una vida casi mísera”, con los niños diseminados por el campo para guardar las cabras, y sin acudir a la escuela⁵⁰.

Si comparamos esa situación con las cátedras ambulantes desplegadas en la provincia de Granada, observamos que la problemática de las zonas rurales era siempre la misma: carencia estructural de infraestructuras y servicios, y una marcada división de clases

“fuertemente enfrentadas, herencia de caciquismo, costumbres atávicas, feudalismo opresores, que han ido desapareciendo”.

La cátedra de Cádiar pudo comprobar cómo una población de algo más de 2.000 habitantes se hallaba dividida en dos bandos, correspondientes al barrio alto y el bajo. Polarización que se repetía en la Iglesia, donde las familias se costeaban sus propios bancos o reclinatorios,

⁴⁹ Marías, Sescún, “Por España y por el campo”. *La SF en el medio rural oscense (1939-1977)*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011, pp. 116-154.

⁵⁰ AHPAI, SF G-314, 1956. “Informe de la cátedra de Los Llanos de Taberno (Albox)”.

con sus nombres inscritos para garantizar la “exclusividad”, de modo que el primer domingo que asistió la cátedra a misa, las propietarias cedían sus bancos a las instructoras, pero no a sus vecinas más ancianas. En el plano religioso, la falta de formación y la práctica del esoterismo se acusaban aún más que en Almería, con la extensión de “supersticiones, brujerías, curanderos, etc.”⁵¹.

En Algarinejo, a sólo 85 kilómetros de la capital y con una población de 8.000 habitantes, se practicaba el espiritismo y se detectaban frecuentes suicidios, por lo que las divulgadoras trataron de extender la enseñanza católica. No obstante, en otros lugares el problema derivaba de la propia figura del sacerdote, que descuidaba su labor provocando los recelos de los feligreses. Tal cosa sucedía en la Puebla de Don Fadrique, donde existía un “auténtico cura de misa y olla”. Por eso el párroco de La Malahá, dirigió una carta a la secretaria provincial de Granada, Ana Dougnat, alabando esos “púlpitos ambulantes” en los que “ponéis mucha ilusión y espíritu y –digámoslo todo- simpatía y feminismo para que la cosa no pueda salir más que así: bien y muy bien”⁵².

“Los problemas sociales, económicos y culturales que presentaba la desastrosa realidad del sector agrario”, les harían colaborar en su etapa final con el Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA) para legitimar el desarrollismo y el coste de los cambios. Un saldo que fue en su contra, debatiéndose entre una supervivencia estatalizada, y un discurso cuyas contradicciones no se acoplaban a las demandas históricas del tardofranquismo⁵³. De hecho, provincias como Granada, Málaga o Almería se convirtieron en auténticos campos de experimentación para el IRYDA, que se convirtió en “salvavidas” de las cátedras ambulantes

⁵¹ RAH, Serie Azul, Carpeta 35, Documento Nº 3-C, Granada. “Historia de la SF en provincias (1939-45)”. Véase: Hobsbawm, Eric J., *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica, 2001 [1959].

⁵² RAH, Serie Azul, Carpeta 35, Documento Nº 3-C, Granada.

⁵³ Febo, Giuliana Di, “La Política de la Secció Femenina de la Falange”, *L’Avenç*, 14, 1979, pp. 56-60.

tes⁵⁴. En 1974 se firmaría un convenio de colaboración prorrogado hasta la disolución de SF, por el que a cambio de sufragar del 50 al 100% de sus gastos, la Delegación le proporcionaría personal e infraestructuras suficientes para las directrices sociales de su actuación rural. Tal sería el caso de las cátedras permanentes creadas para la atención a refugiados por desastres naturales, como los asilados en la Casa Cuna de Málaga, o el centro de clasificación de Almería.

No obstante, los programas formativos más apoyados fueron las cátedras ambulantes, las asistentes sociales y los albergues de verano para hijas de agricultores. Las cátedras continuarían así funcionando hasta 1977 como “centros sociales rurales itinerantes”, dependientes del Ministerio de Cultura. Una labor complementada por los Planes de Extensión Cultural o los Cursos de Promoción de la Mujer Rural (PPO), creados a partir de 1970 por el Ministerio de Trabajo, para que SF se convirtiera en un departamento de “recursos humanos” en los últimos coletazos del Régimen.

A partir de la fundación del Servicio de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural, otros organismos oficiales solicitaron la colaboración de SF en los pueblos de aluvión donde éstos tuvieran que trabajar. A través de esa presencia rural, desde 1962 las cátedras empezaron a detectar muchos cambios en el ambiente de sus habitantes. Entre los factores condicionantes se encontraban los medios de comunicación de masas, la emigración al extranjero y el retorno vacacional, lo que había “contribuido a despertarles, en especial a los jóvenes y cambiar su mentalidad”. El nivel cultural, sin embargo, era “todavía bajísimo” y no iba en relación con la mejora económica, lo que contribuía a que

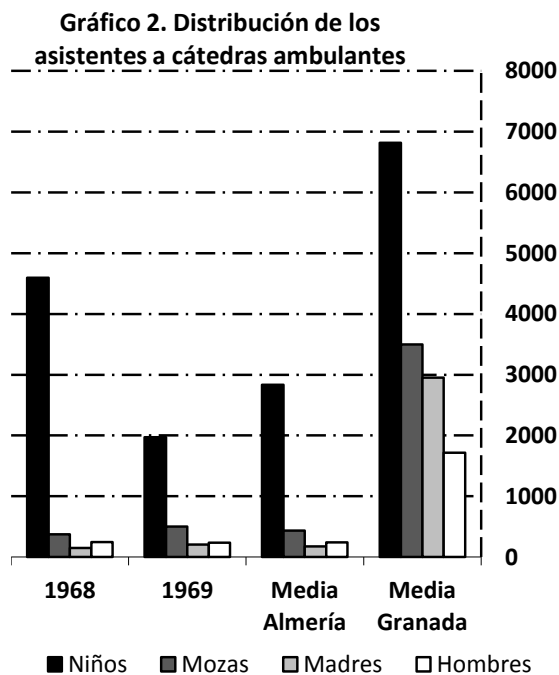
“por su ignorancia no saben aprovechar las nuevas ventajas [...]. Aspiran a ganar más, a tener más dinero pero no sienten la necesidad de la higiene, de la cultura, de los bienes espirituales y artísticos”.

⁵⁴ RAH, Legado Pilar Primo de Rivera, Serie Roja. Varios, Carpeta 1.077. “Actividades de las delegaciones provinciales de la SF (1963-75)” y Sánchez, Francisco Javier, *Las Cátedras...*, op.cit., pp. 583-591.

Tanto en la provincia de Almería, como en Peñuelas, Granada, se decía que la carencia de costumbres y de arraigo, acusaba en ellos “la falta de integración por ser vecinos procedentes de diversas localidades”, provocando a las cátedras nuevas dificultades.

Para solventar las de los colonos oscenses o manchegos, SF organizó guarderías para los hijos de campesinas que sufrían el rechazo de los antiguos vecinos. Con ellas organizaron “semanas agro-sociales” y espacios de evasión que las llevaron a congraciarse con las jóvenes instructoras falangistas: “¡Vinieron ellas y lo revolucionaron todo, no había nada!” Utilizando el reclamo festivo como propaganda las cátedras tratarían de adecuarse a esa nueva realidad, encaminándose principalmente a estimular, promocionar y encauzar las aspiraciones laborales de mujeres y jóvenes, fundamentalmente⁵⁵.

⁵⁵ RAH, Fondos de la Asociación Nueva Andadura, Serie Roja, Carpeta 1022, Documentos 21, 28, 29, 30 (1958-1970). “Cátedras y Promoción de la Mujer, II”. Véase: Marías, Sescún, “La SF y el Instituto Nacional de Colonización (1942-1974)”, en *La otra dictadura...* op.cit., pp. 183-200 y “Por España y por el...” op.cit., pp. 120-125; Romano, María José, *Llanos del Caudillo, memoria e historia oral de un pueblo de la colonización agraria*. Ayuntamiento de Llanos del Caudillo, 2005; Sabio, Alberto (coord.), *Colonos, territorio y Estado. Los pueblos del agua de Bardenas*. Zaragoza, Instituto “Fernando El Católico”, 2010; Ruiz, José A. et alii, *La política de Colonización franquista en el término de Don Benito*. Ayuntamiento de Don Benito, 2010.



A finales de los 60 en toda la geografía nacional apenas funcionaban 70 cátedras, a excepción de Albacete, Burgos, Cáceres, Cádiz y Almería, cinco provincias rurales, de una población y nivel económico medio-bajo, y que por esa misma causa necesitaban del tipo de servicios que les podía prestar la cátedra. A estas habría que unir el de las provincias con tres equipos (Ávila, Badajoz, Cuenca, León...) también agrarias, además de Madrid y Barcelona, zonas de inmigración en los suburbios, donde se crearon las “Unidades Vecinales de Absorción” para acoger a esa gente del campo.

En relación con el resto de España, las provincias de Granada o Almería ocuparían un lugar destacado de participación, con una población de influencia que no llegaba a superar los 10.000 habitantes, a excepción de Extremadura, Alicante, La Coruña o Huesca, donde se experimentó un aumento espectacular de la participación juvenil a inicios de los 70. A pesar de ello, las inspecciones nacionales de 1969 a 1971 detectaron problemas generales que podrían resumirse en el ambiente político, la perenne falta de capacitación del profesorado, así como la falta de continuidad de la labor desarrollada por las cátedras, debido a la emigración⁵⁶. En

⁵⁶RAH, Fondos de la Asociación Nueva Andadura, Serie Roja, Carpeta 1022, Documentos 1-2, 4-7, 10, 13, 16, 19-20 y 24, 1958-1970. “Cátedras y Promo-

cualquier caso, cumpliría su promesa de resistir, aunque para ello hubiera de recorrer la geografía española *de cabo a rabo*. Atender las necesidades de los pueblos de colonización se convirtió en su última misión: que esos pequeños propietarios, lejos de veleidades revolucionarias y los peligros de proletarización del campo, no se dejaran arrastrar por *la ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

5. CONCLUYENDO...

La “re-conquista del campo” en los años 50 y 60 es la historia de dos derrotas para el proyecto fascista. Ésta se inicia con la debacle de Falange en el ámbito de la alta política. La pérdida definitiva de terreno a favor de los católicos y el Opus Dei dio lugar al eterno retorno a la arcadia rural. Allí, las mujeres de SF intentaron conquistar “una habitación propia”. Intrascendentes, pero con una misión del Caudillo, las cátedras ambulantes bregarían ahora la batalla de la “no-política”: la de los subalternos⁵⁷.

En esa lucha, los campesinos desplegarían sus recursos para obtener de las falangistas aquello que les era útil, a cambio sólo de su mera presencia. Una derrota, la de la infra-política, en la que, no obstante, todos obtendrían su pequeña recompensa: el Estado, asistencia a bajo coste; la Falange femenina, supervivencia; y las campesinas, esas formas de ocio “moderno” que les había sido negado, y el pasaporte hacia la ciudad o el extranjero, a través del Servicio Social.

ción de la Mujer, II” y AHPAI, SF G-136, 1969-1971. “Informe del Servicio Central de Cátedras y datos estadísticos”.

⁵⁷ Sánchez, Rosario, *Entre la importancia y la irrelevancia. SF: de la República a la Transición*. Murcia, Consejería de Educación y Cultura, 2007 y Alares, Gustavo, *Colonos, peritos...*, op.cit., pp. 32-41.